

OBJETIVOS NO CANONICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA MATEMATICA

Por: Margarita Niño de Ariza

Las matemáticas son entre los alumnos de cualquier escuela primaria las indicadores de la capacidad intelectual de cada niño. Si en un curso de treinta hay cinco buenos para la matemática, esos cinco son los inteligentes y desafortunadamente en muchos casos son los que captan la atención y esfuerzos del maestro.

Pero por qué no son buenos por lo menos la mitad? Por qué se ven tantas caritas angustiadas al entrar a la clase de aritmética?

Tal vez parezca fuera de toda ortodoxia pero creo firmemente que los objetivos escritos al comienzo de cada programa no son objetivos reales bien sea porque el maestro los olvida completamente, bien porque no significan en sí mismos metas deseables para todos los educandos.

Permitaseme presentar una nueva versión, por supuesto sujeta a la crítica y observaciones de los expertos, de lo que podríamos trazar como objetivos de la matemática en nuestras escuelas de primaria y secundaria.

1. ENSEÑAR A PENSAR. Nuestros niños colombianos en una proporción muy grande nacen y crecen en hogares donde no se piensa, donde se trabaja muy duro mientras se escucha música popular que absorbe la imaginación y no golpea las puertas de la inteligencia, o donde el afán de los negocios y el temor a perder dinero o a no ganar lo suficiente bloquea toda actividad intelectual, o donde la televisión y el betamax con su serie infinita de novelas y programas sin fondo embotan la mente e incluso los sentidos.

Son estos niños los que llegan a educarse y a ellos a quienes se exige que piensen como si supieran hacerlo.

Resultaría muy largo seguir paso a paso el proceso frustrador de la matemática impuesta antes de hacerla amable y deseable, por tanto daré un simple ejemplo. Las leyes de la suma: segundo y tercer año de primaria para empezar porque después se vuelven una cantaleta de año tras año hasta que al fin se aprenden y se odian para toda la vida.

Por qué sometemos a un niño al martirio de memorizar palabras como clausurativa, distributiva, conmutativa, etc? Es esto matemática?

Por qué no dedicamos todos los esfuerzos a estimular la intuición de los educandos, a enseñarles por medios atractivos a pensar con lógica, a sumar y entender el sentido de la suma, sin mencionar sus propiedades?

No es cruel que desde que empieza la escuela se ahogue para siempre la intuición y el pensamiento bajo el peso de la formalidad?

Claro que tienen razón los niños y los jóvenes de odiar una materia que no les deja nada positivo para su vida y que con tanta frecuencia les acarrea castigos y tristezas.

2. EL PODER DE CONCENTRARSE: Si el estudio de la matemática no enseña al niño a concentrarse no es matemática lo que estudia, es prosa escrita con números que se memoriza, o son recetas para resolver problemas que se parecen entre sí. Pero ese pe

netar en la esencia de lo que tenemos frente a nosotros, ese tiempo "bellamente perdido" indagando en los principios y tratando de intuir la clave para resolver un problema, ese sí que es un quehacer productivo y enriquecedor, como que enseña al niño a enfocar con claridad cada situación no necesariamente matemática pero siempre vital, y a actuar y decidir con seguridad, con razones para hacerlo. Esto que acabo de decir constituye el tercero de los objetivos no estándar que vengo enumerando.

3. APRENDER A ENFOCAR ADECUADAMENTE LOS PROBLEMAS DE LA VIDA REAL.

Durante el período de formación cada actividad por neutral que parezca deja huella en la personalidad, mucho más aquellos que requieren el concurso de la inteligencia y de la imaginación. Por eso la matemática estudiada con entusiasmo, cada problema pensado, analizado y resuelto sin "machetazos", sin recetas mágicas, sino con razones lógicas, enseña al hombre a enfrentar los problemas de la vida siempre más difíciles, y complicados, con mente lógica, con reflexión y análisis hasta encontrar la adecuada solución y tomarla con firmeza aun que no sea la más agradable, aunque exija sacrificios y privaciones.

4. AFIRMACION DEL SENTIDO DE LO JUSTO Y LO VERDADERO.

Hoy, cuando todas las motivaciones morales y seudoreligiosas que constituyeron hasta hace poco el meollo de la formación espiritual de los jóvenes, se han ido al traste en casi todos los centros educativos, aunque aún sigan intactas en los estatutos e ideales de los mismos. Porque no dejan nada o casi nada positivo a la personalidad y sí un sinnúmero de represiones y complejos; No está todo perdido. Siempre quedará la justicia fuerte y firme como puntal de la conducta humana, como rectora de las acciones y de los pensamientos, como suprema maestra de la vida para que ésta tenga sentido. Los niños y los jóvenes son profundamente sensibles a las motivaciones justas y verdaderas pero esta sensibilidad debe convertirse en opción vital a través de la asimilación de principios incommovibles y ciertos. La matemática es una gran maestra porque no se deja engañar, porque no se puede acomodar a los intereses de cada uno, porque no es sobornable para que dé el resultado que se desea.

Si nuestros niños aprenden matemáticas así, aunque no memoricen muchas fórmulas, adquieren un modelo de verdad para enmarcar sus actos y operaciones. Esto sí que es un objetivo válido para todos; no importa que después olviden las fórmulas y demostraciones, lo más valioso del aprendizaje se habrá vuelto vida y esa vida se ha ganado para la causa de la justicia.

"Bienaventurados los maestros que pese a sus problemas y dificultades, entienden esto y lo viven, porque su recompensa es una gran alegría."